

## MANUFACTURA LOCAL

### ESTADÍSTICAS DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES

Al finalizar 1915 había, de acuerdo con las estadísticas colombianas, 121 plantas de producción en Colombia y representaban una inversión de US\$12.406.000.

ESTABLECIMIENTOS	CANTIDAD	CAPITAL INVERTIDO	ESTABLECIMIENTOS	CANTIDAD	CAPITAL INVERTIDO
TEXTILES E HILOS.....	21	\$3.530.000	JABONES Y VELAS.....	18	\$330.000
AZÚCAR.....	2	2.000.000	ZAPATOS.....	6	255.000
REFINERÍAS DE ACEITE.....	1	1.200.000	EXTRACTOS TINTÓREOS.....	2	200.000
LUZ ELÉCTRICA Y ELECTRICIDAD.....	5	1.086.000	VIDRIO Y CRISTALERÍA.....	3	150.000
MOLINOS HARINEROS.....	6	780.000	FUNDICIONES DE HIERRO.	3	53.000
FÓSFOROS.....	5	750.000	BEBIDAS CARBONATADAS..	7	38.200
CHOCOLATES Y DULCES.....	8	515.700	LICORES DESTILADOS.....	1	22.000
CIGARROS Y CIGARRILLOS.....	8	428.000	PERFUMERÍA.....	1	10.000
CEMENTO Y GRAVILLA, BALDOSAS, ETC.	3	420.000	OTRAS.....	16	205.100
CERVEZA Y HIELO.....	5	433.000	TOTAL.....	121	12.406.000

Las cifras mencionadas no incluyen muchas de las plantas que operan hoy en día en Colombia. Entre las que no se encuentran relacionadas, está la curtiembre de Bogotá y el molino arrocero de Cartagena. Las hilanderías han aumentado su capital desde 1915 y la cifra de \$3.530.000 es muy baja, y sólo representa la mitad del real; el total invertido en la industria textil a finales de 1920 alcanza probablemente \$10.000.000.

De las fábricas que se incluyen en la Tabla, la ciudad de Bogotá tiene 40, Medellín 30, Barranquilla 18 y Cartagena 12. Los emprendimientos recientes en las industrias de textiles de Medellín tienden a posicionar esa ciudad en el primer lugar y como centro manufacturero del país. Existe una fábrica de corsés, una de cuellos de camisa y otra

de camisas, y una gran fábrica de dulces y galletas en Medellín que no se encuentran relacionadas en la Tabla.

A pesar de existir 21 plantas de textiles en el país, en 1915 se importaron mercancías de este tipo por valor de 3.343.383 dólares colombianos.

Las industrias locales de Colombia deben su existencia a aranceles altamente protectores otorgados por el gobierno central para competir con los productos importados y los precios de los productos nacionales son impuestos por la c.i.f. así como el impuesto aduanero sobre productos y artículos importados de calidad similar. Los productores colombianos tienen, además, la ventaja de pagar bajos salarios por la mano de obra en las fábricas, pero se ven afectados por la necesidad de importar casi toda la materia prima, los equipos y la maquinaria.

Algunos artículos de manufactura extranjera tienen un costo prohibitivo, debido a los altos impuestos de aduana, entre ellos están los enlatados, los alimentos embotellados, los productos de tabaco, vinos y licores y los cueros.

### **OPORTUNIDADES DE EXPANSIÓN**

El mayor desarrollo de la industria colombiana se dará en las líneas de los textiles. Más de \$4.000.000 se invirtieron en este ramo de la industria durante 1919, cuando muchas fábricas nuevas se abrieron y se importó equipo completo de los Estados Unidos. La industria está coja aún por la carencia de algodón doméstico y casi todos los hilos son importados -antes de Inglaterra, pero ahora, y cada vez más en aumento, de los Estados Unidos-. En segundo nivel de importancia se encuentra el aumento en las inversiones en las fábricas de cigarrillos, sobre todo en Medellín. El tabaco se obtiene de Santander y Tolima. Otra industria importante es la marroquinera y existe un interés cada vez mayor en las tintorerías debido a que los cueros nacionales gozan de una excelente demanda, la cual supera la producción.

Hay grandes oportunidades para la inversión en las fábricas de textiles y tejidos, las tintorerías y los ingenios azucareros. La pequeña industria de camisas de Medellín, abierta recientemente, está dando una ganancia neta del 5 por ciento mensual sobre el capital invertido.

Los detalles relacionados con los establecimientos industriales en Colombia se encuentran en las secciones que tratan sobre los distritos comerciales (desde la página 253).

## MANUFACTURA LOCAL

### INDUSTRIA DE SOMBREROS (PANAMÁ-HAT) Y EXPORTACIONES

La fabricación de sombreros es una de las grandes industrias de Colombia y los tan reputados “Panamá Hats”, constituyen uno de los productos más importantes para la exportación. En 1912 las exportaciones fueron de 60.000 docenas avaluadas en 1.174.641 dólares colombianos (1 dólar = \$0.9733 dólar americano) mientras que en 1913 el valor fue de 689.328 dólares. Estos sombreros panameños se constituyen en casi la única industria de exportación a gran escala en la industria manufacturera en la actualidad. Antes de 1900 Cuba era casi que el único mercado para los sombreros colombianos, y tan solo unas cuantas docenas se exportaban a los Estados Unidos. Los sombreros, sin embargo, tienen muy buena venta en el mercado local.

Los principales centros industriales se encuentran en Antioquia, Huila, Nariño y Santander. De Antioquia son los sombreros de “Aguadas” (por el pueblo de Aguadas) y los sombreros antioqueños; los “sombreros suazas” del pueblo de Suaza en el Huila, los “Zapatocas” y los “Girones” de Santander y los “Pastos” y los “Tumacos” originarios de Nariño, procedentes de las regiones cercanas a los pueblos de los que toman su nombre. El comercio de sombreros se está incrementando en Tumaco.

Los sombreros Panamá se hacen de palma de toquilla (*Carludovica palmata*). La hoja se corta tierna y de ella se sacan tiras largas con un cuchillo de madera. Luego se blanquean al sol para después usarla para tejer los sombreros. Las tiras de palma se mantienen en agua para evitar que se partan y se deshagan durante la etapa de tejido. En Sucre los tejedores de sombreros se ubican en cuevas húmedas cercanas al pueblo para tejer, con el propósito de mantener húmedas las tiras de palma y dar una mayor consistencia al tejido. En la Unión, cerca de Pasto, se hacen sombreros de la calidad de los Monte Cristo del Distrito de Ecuador.

Tejer un sombrero le toma a una persona de un día hasta una semana, de acuerdo con la finura del tejido. Los sombreros los compran los comerciantes locales quienes a su vez los exportan.

Este trabajo lo hacen principalmente los niños y las mujeres y a pesar de que las exportaciones hayan disminuido desde 1912, la industria parece haber aumentado en Colombia debido a la demanda doméstica de sombreros que son de uso común entre las clases trabajadoras.

Se prevé la competencia del Japón en los mercados extranjeros debido a que está comprando la toquilla (ya en tiras y lista para tejer) en los mercados de Perú, Ecuador y Colombia en cantidades cada vez mayores. La toquilla también se está cultivando en Formosa y Japón. La mano de obra es más barata en Japón y en Formosa que en

Colombia y Ecuador; y en todos los países de Sur América la falta de organización en la industria la debilita en forma definitiva.

En lo relativo a los sombreros de paja rígidos, el cónsul Claude E. Guyant emitió el siguiente informe en Barranquilla:

Los sombreros de paja se usan ampliamente en Colombia durante todo el año, pero el sombrero rígido de paja se importaba hasta hace relativamente poco. El sombrero panameño se hace con fibra natural del interior del país y es utilizado en forma amplia, a pesar de su alto costo, que supera muchas veces el precio de los sombreros importados. En los últimos años, este tipo de sombrero se ha vuelto muy popular. Dos empresas han abierto sus puertas para la manufactura de sombreros en Barranquilla y en Cartagena. Se dice que la de Cartagena no ha tenido mucho éxito debido a una administración inadecuada, pero la de Barranquilla ha estado manejada por un gerente de Nueva York y el producto está adquiriendo una creciente demanda de todas partes del país. La fábrica cuenta con 15 máquinas de coser operadas con electricidad y 4 prensas con capacidad para procesar 25 docenas de sombreros diarios.

El sombrero de fibra de paja común se hace de diferentes estilos de trenzado y los hay de paja suave para mujer, para hombre y aun para niños, blancos o de color. Los precios oscilan entre \$9 y \$24 la docena, según el estilo y la calidad. Los precios al detal empiezan en \$1 y los más populares se venden en \$1.50. Las materias primas de esta fábrica se importan de los Estados Unidos aunque las cintas son de Italia, China y Japón. La trenza de paja se importa a razón de 16.000 piezas de 60 yardas anuales.

Los sombreros fabricados aquí son comparables con los importados y su demanda en el mercado local ha sido gratificante para los promotores de esta industria.

## **BOLSAS Y SACOS – FIBRAS COLOMBIANAS**

Debido a la dificultad de obtener suficientes costales de yute del exterior, durante 1918 y 1919, para empacar toda la cosecha de café, Colombia se ha visto obligada a buscar en sus recursos naturales las fibras para hacer los costales para poder sacar a la exportación la cosecha del año. En el mercado abundan los sacos de fique o henequén que crece en casi todo el país y se cultiva de manera extensiva en plantaciones que los producen en cantidad. La fibra se extrae a mano de las hojas de penca de maguey y a menudo por esta fibra se obtiene un mejor precio en el mercado local que exportándola a los Estados Unidos -los precios bordean los 12 centavos por libra de 500 gramos y se encuentra en el sitio-.

Los precios que se obtienen por los sacos de café hechos de fibra de fique durante 1919 eran en promedio, de 1 dólar colombiano cada uno y de 2 por la carga de dos costales. En

## MANUFACTURA LOCAL

Medellín se ha abierto una fábrica de bolsas en la que se utiliza maquinaria moderna para hacer sacos. En Medellín también se encuentra la Fundición “La Estrella” que produce máquinas desfibradoras como las que usan en México para extraer la fibra de maguey. Dichas máquinas cada vez tienen una mayor demanda en el interior del país.

### *Las fibras de fique y pita y sus usos*

Cerca de Riohacha hay grandes extensiones de plantaciones de “fique” (como se conoce localmente) y crece muy bien en las tierras semiáridas, drenadas e impregnadas de cal de esta región del país.

Hay tantas plantas de manera natural que se justifica la explotación a gran escala y se puede pensar en el desarrollo de esta industria a partir de las ya existentes. Las especies de agave producen una fibra de mejor calidad que el sisal de las Bahamas o el henequén de México, ya que es más fina, más blanca y de mejor resistencia. (Las muestras de esta fibra se encuentran en estudio en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.)

Sin embargo, no se cree que los Estados Unidos necesiten desarrollar nuevas fuentes de fibra por algún tiempo, por lo tanto, hay muy poco interés por estos cultivos.

La fibra de fique de Colombia se usa en todo el país para diferentes fines. Las sandalias se tejen de fique y son el calzado más común entre los nativos. También se tejen lazos y cuerdas de fique, hamacas y tapetes. Las fábricas están produciendo unos tapetes muy coloridos que se usan sobre pisos de ladrillo o de adoquín en todo el país. Con fique se tejen también carteras de mano a las que llaman mochilas, que tienen el mismo propósito que los morrales mexicanos, aunque la mochila colombiana es más redondeada y no es plana como el morral. El uso más común del fique colombiano, además de los costales para el café, es para la fabricación de sobre enjalmas, que son los colchones de paja en los cuales se colocan los bultos sobre las bestias de carga para el transporte de mercancías en los sectores del interior del país.

La producción anual total de fibra de fique debe ser enorme, pero no se han hecho esfuerzos reales por desarrollar la industria. El trabajo lo realizan pequeños operadores de manera individual por todo el país, por lo general, para cubrir las demandas locales, aunque se evidencia una activación considerable de dicho mercado entre distritos y mercados locales.

Las especies de agave *Furcraea Macrophylla* crecen silvestres en el Departamento de Antioquia y se ha hecho poco por explotar la fibra para la exportación de manera

permanente, aunque ha habido exportaciones aisladas en el pasado. El uso de algunas máquinas desfibradoras es poco usual a pesar de la producción de estas máquinas en la “La Estrella”, en Medellín, y de su comprobada calidad. La forma usual de extracción de la fibra es a mano, y este trabajo es, en su mayoría, realizado por los indígenas. La plantación más extensa de esta fibra se encuentra ubicada sobre el río Magdalena, cerca de Mompo, en el que se calcula la existencia de más de 50 mil plantas. Esta plantación tiene un acceso fácil al río y la fibra podría exportarse fácilmente si los precios aseguraran las operaciones a gran escala.

Quizás la fibra más valiosa en Colombia es la pita. Esta planta no pertenece a la extensa familia del agave sino a la de la piña (*Bromeliaceae*) y se encuentra en todas partes en el país, y la mayor presencia de la plantación natural es la de la región del río Atrato, cerca del golfo de Urabá, y en el Distrito de Chiriguani, en el Distrito de Santander y el Magdalena (región del río Cesar) donde se encuentra un territorio entapetado de estas plantas en una selva impenetrable.

Las hojas de la planta de pita son más largas y angostas que las de maguey y alcanzan una longitud de 18 a 20 pies. La fibra es más fina que la del maguey, más uniforme en su estructura y mucho más resistente. Los nativos lo utilizan para hacer hamacas, redes, cuerda fuerte y para coser el cuero. Esta es la fibra más fina que se conoce en el trabajo de accesorios para uso marino, pues es liviana, fuerte y prácticamente impermeable a la acción de la sal marina y es resistente y más durable, superando otras fibras de peso y diámetro similares.

La fibra de pita no ha sido aún explotada comercialmente por la dificultad en la extracción, pues la hoja es menos jugosa que el maguey y es, además, seca y difícil de limpiar. Se están haciendo diversos experimentos basados en la putrefacción de la hoja para facilitar la extracción de la fibra.

### ***Importaciones de yute y costales***

En 1917 las importaciones de yute a Colombia desde el Reino Unido tuvieron un valor de 225.000 dólares colombianos y antes de la guerra Colombia compraba más de 1.000.000 de yardas de tela de yute de la Gran Bretaña. Las importaciones de yute en 1916 fueron equivalentes a 516.420 kilos por valor de 159.426 dólares. En 1918, 80.324 kilos de costales de fibra, avaluados en 33.826 dólares, se exportaron de Colombia. Las exportaciones a los Estados Unidos de costales, cáñamo, etc., son las siguientes:

## MANUFACTURA LOCAL

CLASES	AÑO FISCAL 1916		AÑO FISCAL 1917		AÑO FISCAL 1918		AÑO FISCAL 1919	
	LIBRAS	VALOR	LIBRAS	VALOR	LIBRAS	VALOR	LIBRAS	VALOR
BOLSAS DE FIBRA NATURAL.....	.....	\$55.258	.....	\$39.473	.....	\$39.062	.....	\$143.566
CUERDA.....	270.599	31.923	212.805	33.437	65.531	18.026	222.426	49.727
CÁÑAMO, CIERRES, ETC.....	.....	69.147	.....	120.400	.....	7.143	.....	28.180
OTROS PRODUCTOS DE FIBRAS VEGETALES.....	.....	16.215	.....	15.021	.....	10.842	.....	28.697

### *Valor económico de las fibras nativas*

Colombia posee ingentes recursos naturales en lo relativo a fibras, y esta fuente está casi virgen. Las dos grandes áreas productivas se encuentran adyacentes a los puertos, donde escasea la mano de obra y la poca que hay es de difícil permanencia. Las estadísticas muestran que las importaciones de yute y costales decrecieron notablemente durante la guerra, debido a las limitaciones en la carga oceánica, la consecuente incapacidad de los importadores para obtener las provisiones en demanda y el hecho de que los recursos de fibra locales, cubrían la demanda, por lo menos durante 1919, tiempo de altos precios de los costales. Cuando se reactiven los envíos de yute desde la India, veremos si el producto nacional podrá soportar la competencia con los artículos importados de bajo precio.

En 1918 se hizo un intento cerca de Barranquilla para cultivar la malva como un sustituto del yute, anticipándose al recorte de suministro de costales para la cosecha de café de 1919. Se destinó una cantidad importante de tierra y se sembró en malva, en cercanías de Calamar (Banco), en el río Magdalena y también se abrió una planta con maquinaria moderna para la fabricación de costales. Para esta empresa se nombró como gerente un inglés experto en yute de la India, quien promovió el proyecto. El cultivo de malva fue en realidad muy exitoso, pero al tiempo de la cosecha no se consiguió la mano de obra requerida para el corte y se perdió gran parte de la cosecha y no se pudieron producir los costales en la nueva planta de Barranquilla. Se enviaron algunas toneladas de la fibra ya limpia a los Estados Unidos como ensayo, pero éstas no tuvieron acogida en el mercado americano.